

Introducción: La Naturaleza y los Propósitos de la Arqueología

La arqueología es, en parte, el descubrimiento de los tesoros del pasado, el trabajo meticuloso del analista científico y el ejercicio de la imaginación creativa. Es fatigarse bajo el sol en una excavación en el desierto de Irak, y trabajar con Esquimales en las nieves de Alaska. Es sumergirse en busca de navíos españoles hundidos en la costa de Florida, e investigar las cloacas del York romano. Pero es también la tarea esmerada de interpretación que nos permite entender qué significaron estas cosas en la historia de la humanidad.

La arqueología es, pues, tanto una actividad física de campo como una búsqueda intelectual en el estudio o el laboratorio y esto forma parte de su gran atractivo. La deliciosa mezcla de peligro y labor detectivesca también la han convertido en el vehículo perfecto para escritores de ficción y cineastas, desde Agatha Christie con *Avesinuto en Mesopotamia* hasta Steven Spielberg con Indiana Jones. Por mucho que estas imágenes se alejen de la realidad, captan la verdad esencial de que la arqueología es una búsqueda excitante —la búsqueda del conocimiento de nosotros mismos y del pasado humano.

Pero, ¿cómo se relaciona la arqueología con disciplinas como la antropología y la historia, vinculadas también al estudio del hombre? y ¿es la arqueología una ciencia?

La Arqueología como Antropología

La antropología es, en su definición general, el estudio del hombre —de nuestras características físicas como animales y los rasgos únicos no biológicos que denominamos cultura—. Esta, en el sentido más amplio, abarca lo que el pionero de la antropología Edward Tylor resumió adecuadamente, en 1871, como “el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”. Los antropólogos también emplean el término cultura en un sentido más restringido

cuando se refieren a la cultura de una sociedad concreta, significando las características únicas no biológicas de esa sociedad, que la distinguen de las restantes. (Una “cultura arqueológica” tiene un sentido específico y un tanto diferente, como se explicará en el Capítulo 3.)

Por lo tanto, y claramente, la antropología es una disciplina amplia —de hecho, es tan extensa que se divide en tres disciplinas menores: la antropología física, la antropología social o cultural y la arqueología.

La *antropología física*, denominada también antropología biológica, se ocupa del estudio de las características biológicas o físicas del hombre y su evolución.

La *antropología cultural* —o antropología social, como la llaman en Europa y otros lugares— analiza la cultura y sociedad humanas. Dos ramas importantes de la antropología cultural son la etnografía (el estudio de primera mano de culturas vivas individuales) y la etnología (que trata de comparar culturas utilizando la evidencia etnográfica, con el propósito de derivar principios generales sobre la sociedad humana).

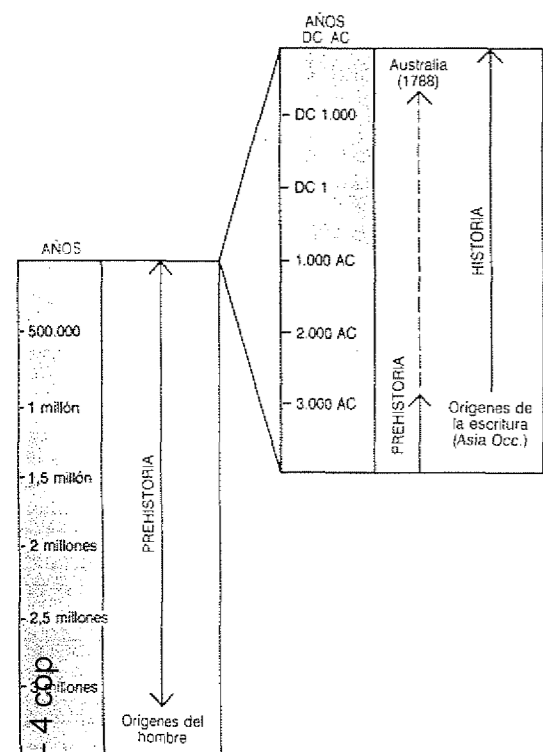
La *arqueología* es el “tiempo pasado de la antropología cultural”. Mientras los antropólogos culturales basan sus conclusiones en la experiencia de la vida real dentro de comunidades contemporáneas, los arqueólogos estudian las sociedades del pasado, principalmente a través de sus restos materiales —las construcciones, útiles y demás artefactos que constituyen lo que se conoce como la cultura material dejada por aquéllas.

Pese a todo, una de las tareas más arduas para el arqueólogo en la actualidad, es saber cómo interpretar la cultura material en términos humanos. ¿Cómo se utilizaron esos recipientes? ¿Por qué algunas viviendas son circulares y otras cuadradas? Aquí, los métodos de la arqueología y la etnografía se superponen. En las últimas décadas, los arqueólogos han desarrollado la etnoarqueología, en la que, al igual que los etnógrafos, viven en comunidades contemporáneas, pero con el propósito específico de entender cómo usan la cultura material dichas sociedades —cómo fabrican

sus útiles y armas, por qué construyen sus asentamientos donde lo hacen, etc.

La Arqueología como Historia

Entonces, si la arqueología se ocupa del pasado, ¿en qué modo se diferencia de la historia? En su sentido más amplio, como el que considera que la arqueología es un aspecto de la antropología, también forma parte de la historia —entendida como la crónica completa de la humanidad desde sus comienzos hace unos 3 millones de años—. Claro que, para más del 99 % de ese enorme lapso de tiempo, la arqueología —el estudio de la cultura material del pasado— es la única fuente significativa de información, si excluimos a la antropología física, que se concentra más en nuestro progreso biológico que en el material. Las fuentes históricas convencionales sólo comienzan con el nacimiento del



El vasto período de la prehistoria comparado con el relativamente corto en el que contamos con fuentes escritas ("historia" convencional). Aproximadamente hasta el 3000 AC, los restos materiales son nuestra única evidencia.

documento escrito, que se produjo en Asia Occidental en el 3000 AC aproximadamente, y bastante más tarde en las restantes partes del mundo (en Australia, por ejemplo, no existió hasta el 1788 DC). Por esta razón, es bastante común la distinción que se hace entre *prehistoria* —el período anterior a la escritura— e historia en sentido estricto, que supone el estudio del pasado a través de la evidencia escrita. No obstante, como constará en este libro con toda claridad, la arqueología puede contribuir en gran medida a la comprensión incluso de aquellos períodos y lugares donde existen documentos, inscripciones y otras evidencias literarias. Con frecuencia es el arqueólogo quien primero descubre estos testimonios.

La Arqueología como Ciencia

Dado que el propósito de la arqueología es la comprensión del género humano, constituye una disciplina humanística, una ciencia humana. Y ya que se ocupa del pasado del hombre, es una disciplina histórica. Pero se diferencia del estudio de la historia escrita —aunque la utiliza— en un aspecto fundamental. El material que encuentra el arqueólogo no nos dice de forma directa qué debemos pensar. El registro histórico hace declaraciones, ofrece opiniones, emite juicios (aunque estas declaraciones y estos juicios deban ser interpretados). Los objetos que descubren los arqueólogos, por su parte, no dicen nada de sí mismos directamente. Somos *nosotros*, en el presente, los que debemos darles sentido. Desde este punto de vista, la práctica de la arqueología es bastante similar a la del científico. El científico recoge datos (evidencias), realiza experimentos, formula una hipótesis (una proposición para explicar los datos), contrasta la hipótesis con más datos y, como conclusión, elabora un modelo (una descripción que parece idónea para resumir el patrón observado en la evidencia). La arqueología es similar en muchos aspectos. El arqueólogo tiene que desarrollar una imagen del pasado, del mismo modo en que el científico ha de elaborar una visión coherente del mundo natural. No aparece ya hecha.

En resumen, la arqueología es tanto una ciencia como una disciplina humanística. Es uno de sus encantos: refleja la inventiva del moderno científico al igual que la del historiador actual. Los métodos técnicos de la ciencia arqueológica son los más evidentes, desde la datación radiocarbónica hasta el estudio de residuos de alimentos en vasijas. Son igualmente importantes los métodos científicos de análisis por deducción. Algunos autores han expuesto la necesidad de definir una "Teoría de Alcance Medio" independiente, que haga referencia a un conjunto inequívoco de conceptos, con el fin de salvar la distancia existente entre la evidencia arqueológica en bruto y las observaciones y conclu-

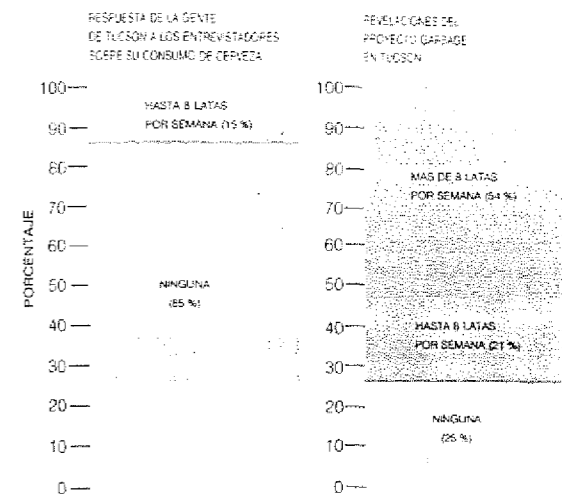
siones generales que se derivan de ella. Es un modo de enfocar la cuestión. Pero nosotros no vemos la necesidad de hacer una marcada distinción entre teoría y método. Nuestro objetivo es describir con claridad los métodos y técnicas utilizadas por los arqueólogos en la investigación del pasado. Los conceptos analíticos del arqueólogo forman parte de esa serie de métodos en la misma medida que los instrumentos de laboratorio.

La Variedad y Ámbito de la Arqueología

Hoy en día, la arqueología es una iglesia tolerante que abarca muchas "arqueologías" diferentes, unidas, no obstante, por los métodos y planteamientos comunes esbozados en este libro. Ya hemos llamado la atención sobre la distinción existente entre la arqueología del largo período prehistórico y la de época histórica. A menudo, esta división cronológica se acentúa con nuevas subdivisiones, de forma que los arqueólogos dicen especializarse en las etapas primitivas (la Antigua Edad de Piedra o Paleolítico, hace más de 10.000 años) o las más recientes (las grandes civilizaciones de América y China; la egiptología; la arqueología clásica de la Grecia y Roma antiguas). Uno de los principales avances de las dos o tres últimas décadas lo ha constituido la toma de conciencia de que la arqueología puede contribuir en gran medida, no sólo a la comprensión de la prehistoria y la historia antigua, sino también de las etapas históricas más recientes. En Norteamérica y Australia se ha desarrollado de forma importante la arqueología histórica —el estudio arqueológico del asentamiento colonial y postcolonial en dichos continentes—, en la misma medida en que lo han hecho sus análogas europeas, la arqueología medieval y postmedieval. De modo que, hablemos del Jamestown colonial en los Estados Unidos, o el Londres, París o Hamburgo de la Europa medieval, la arqueología constituye una fuente de evidencias fundamental.

Dejando aparte estas subdivisiones cronológicas, existen especialidades que pueden colaborar en numerosos períodos arqueológicos diferentes. Uno de estos campos lo constituye la arqueología ambiental, en la que arqueólogos y especialistas de otras ciencias estudian el empleo humano de plantas y animales, y el modo en que se adaptaron las sociedades del pasado a un entorno en continua transformación. La arqueología subacuática es otro ámbito que exige gran valor y cualificación. En los últimos 30 años se ha convertido en una actividad sumamente científica, que rescata cápsulas de tiempo procedentes del pasado en forma de barcos naufragados, que arrojan nueva luz sobre la vida en la antigüedad, tanto en tierra firme como en el mar.

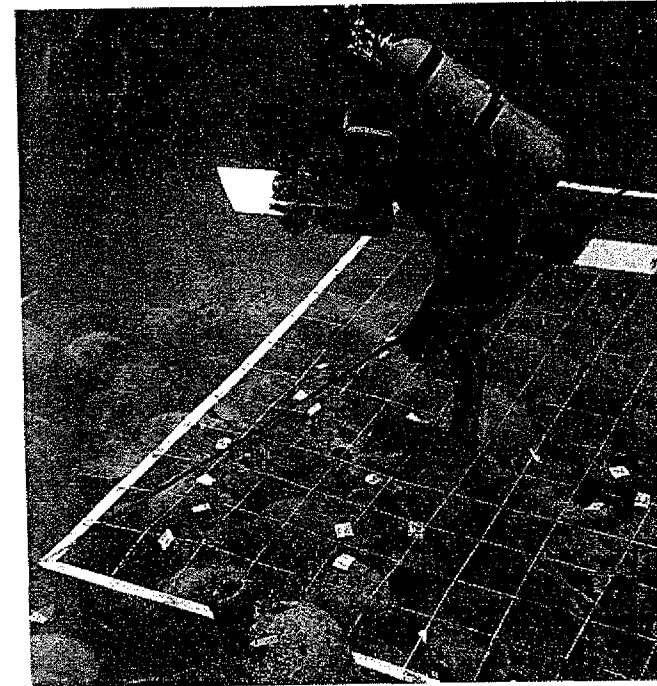
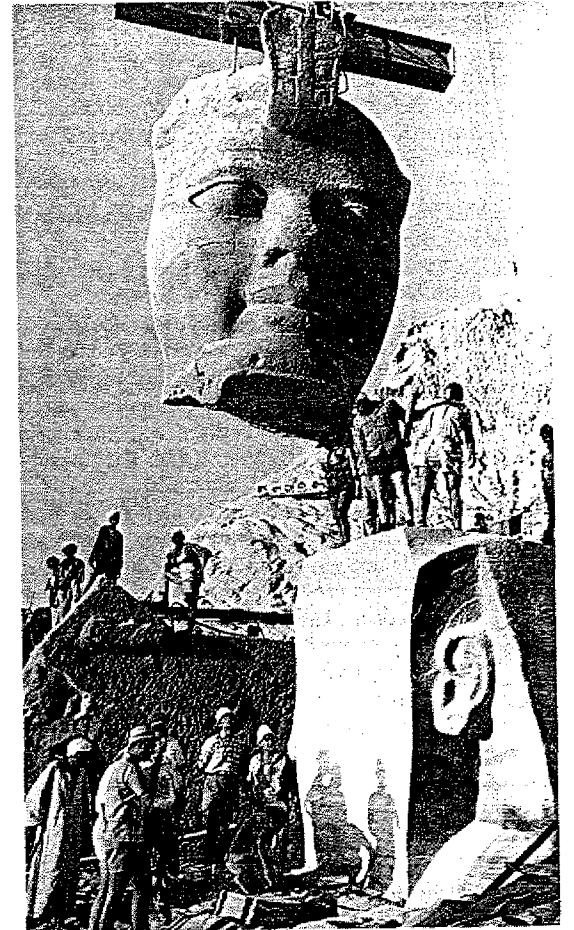
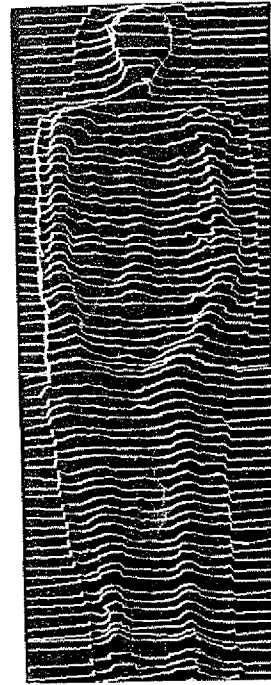
También la etnoarqueología, de la que ya hemos hablado brevemente, es una especialidad importante en la ar-



El Proyecto Garbage, en Tucson, Arizona. Un estudio etnoarqueológico entre los habitantes actuales de Tucson, puso de manifiesto una marcada discrepancia entre lo que relataba la gente respecto a su comportamiento y lo que demostró en realidad la excavación de sus cubos de basura.

queología actual. Nos damos cuenta ahora de que sólo podemos comprender el registro arqueológico —es decir, lo que encontramos— si entendemos más detalladamente cómo ocurrió, cómo se formó. Los procesos postdeposicionales son, en este momento, un foco de estudio intensivo. Es aquí donde la etnoarqueología adquiere su verdadero sentido: en el estudio de pueblos vivos y su cultura material, emprendido con el fin de aumentar nuestra comprensión del registro arqueológico. Por ejemplo, el estudio de las prácticas de sacrificio entre cazadores-recolectores actuales llevado a cabo por Lewis Binford entre los esquimales Nunamiut de Alaska, le ha proporcionado nuevas ideas sobre el modo en que se puede haber formado el registro arqueológico, permitiéndole reevaluar los restos óseos de animales comidos por hombres primitivos en otras partes del mundo. Estas investigaciones no se limitan a comunidades simples o a grupos reducidos. En Tucson, Arizona, el Proyecto Garbage, creado por William L. Rathje, implica la recolección de basuras de los cubos de un sector de la ciudad y la cuidadosa clasificación de su contenido en el laboratorio. Esta desagradable tarea ha proporcionado algunas revelaciones valiosas e inesperadas sobre el patrón de consumo de la población urbana actual —y los métodos empleados son puramente arqueológicos.

La diversidad de la arqueología actual. *Fila superior (Izquierda)* Un arqueólogo registra los contornos de un cuerpo humano en Sutton Hoo, en el este de Inglaterra (cuadro, Capítulo 3). El trabajo dio como resultado (centro izquierda) una imagen generada por ordenador. *(Centro derecha)* Dos arqueólogos en el yacimiento de Batán Grande, en Perú, localizan frescos "in situ", que constituyen la evidencia de una importante civilización preincáica. *(Derecha)* Un triunfo de la arqueología de rescate: el salvamento del Templo de Abu Simbel del faraón Ramsés II, en Egipto, ante el avance del nivel del agua en la presa de Assuan. *Fila inferior (Izquierda)* Arqueología urbana: excavación de un yacimiento romano en el centro de Londres, con la Catedral de San Pablo al fondo. *(Centro Izquierda)* Un etnoarqueólogo de campo en Alaska, compartiendo y estudiando la vida de los esquimales actuales, así como la caza del caribú. *(Centro derecha)* Un arqueólogo submarino registra los hallazgos de un pecio bizantino en las costas de Turquía. *(Derecha)* Conservación de un mosaico en el "London's Institute of Archaeology".



Objetivos y Problemas

Si nuestra meta consiste en conocer el pasado humano, es ahí donde reside, precisamente, la principal dificultad de lo que pretendemos descubrir. Los enfoques tradicionales se inclinaron a considerar el objetivo de la arqueología, sobre todo, como una reconstrucción: unir las piezas del rompecabezas. Pero ahora no basta simplemente con recrear la cultura material de períodos remotos, o completar la imagen de los más recientes.

Se ha definido un nuevo objetivo en términos de "la reconstrucción del modo de vida de las gentes responsables del registro arqueológico". Por supuesto, nos interesa tener una imagen clara de cómo vivía la gente, y cómo explotaba su entorno. Pero también pretendemos entender *por qué* vivían de esa forma: por qué adoptaron esos patrones de comportamiento y cómo llegaron a adquirir forma sus modos de vida y su cultura material. Resumiendo, nos interesa explicar el cambio. Esta inclinación por los procesos de cambio cultural ha definido a la denominada *arqueología procesual*. La arqueología procesual avanza mediante el planteamiento de una serie de cuestiones, como cualquier otro estudio científico procede definiendo objetivos de investigación —mediante la formulación de preguntas— y pasando entonces a responderlas.

Hay muchos problemas importantes que nos preocupan en este momento. Queremos comprender las circunstancias en las que aparecieron por vez primera nuestros antepasados. ¿Sucedieron esto en África y solamente allí, como todo parece indicar? ¿Eran estos humanos primitivos auténticos cazadores o simples carroñeros? ¿Cuáles fueron las circunstancias en las que evolucionó nuestra propia subespecie de *Homo sapiens sapiens*? ¿Cómo explicamos el nacimiento del arte paleolítico? ¿Por qué parece ser tan limitada su distribución? ¿Cómo se produjo el cambio desde la caza y la recolección a la agricultura en Asia Occidental, Mesoamérica y otras partes del mundo? ¿Por qué ocurrió en el transcurso de sólo unos pocos milenios? ¿Cómo explicamos el surgimiento de las ciudades en distintas partes del mundo de forma aparentemente independiente? La lista de preguntas continúa y, tras estas cuestiones generales, existen otras más específicas. Queremos saber por qué una cultura determinada adoptó una forma y

no otra: cómo surgieron sus particularidades y cómo influyeron éstas en su desarrollo.

Este libro no se propone revisar las respuestas provisionales a estas preguntas —aunque muchos de los impresionantes resultados de la arqueología reciente se reflejarán en las páginas que siguen—. En este libro examinaremos, más bien, los métodos mediante los cuales podemos responder a estas cuestiones.

Plan del Libro

Los métodos de la arqueología pueden ser examinados de forma diversa. Hemos elegido considerarlos desde el punto de vista de la variedad de *cuestiones* que queremos responder. Incluso el planteamiento del problema es, a menudo, crucial. Podría decirse que toda la filosofía de la arqueología está implícita en las preguntas que hacemos y el modo en que las formulamos.

La Parte I revisa el ámbito general de la arqueología, considerando, en primer lugar, la historia de la disciplina y contestando luego a tres cuestiones específicas: ¿cómo se conservan los materiales?, ¿cómo son hallados? y ¿cómo se fechan?

La Parte II expone las preguntas más acuciantes que debemos responder —respecto a la organización social, al medio y a la subsistencia; respecto a la tecnología, al comercio y al modo en que la gente pensaba y se comunicaba—. A continuación, nos preguntamos cómo eran físicamente. Y, por último, se plantea el interesante problema de *por qué* cambian las cosas.

La Parte III continúa esta revisión de los métodos con un examen de la arqueología en la práctica, mostrando cómo se relacionan las diferentes ideas y técnicas en proyectos de campo concretos. Se han elegido tres de éstos para el estudio de casos: uno del Mediterráneo Oriental, el segundo del sur de México y el tercero del norte de Australia. Finalmente, hay un capítulo relativo a la arqueología pública, que trata de los usos y abusos de la arqueología en el mundo moderno, y las obligaciones que todo ello ha hecho recaer sobre el arqueólogo.

De este modo, pretendemos que el libro proporcione una buena visión de conjunto sobre el ámbito global de los métodos e ideas de la investigación arqueológica.

- Deetz, J. 1977. *In Small Things Forgotten*. Anchor/Doubleday: New York.
- Fagan, B.M. 1987. *New Treasures of the Past*. Windward: Leicester: Barron: Hauppauge, NY.
- Gowlett, J. 1984. *Ascent to Civilization: The Archaeology of Early Man*. Collins: London; Knopf: New York.
- Kemp, B.J. 1989. *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilization*. Routledge: London & New York.

- Scarre, C. (ed.). 1988. *Past Worlds: The Times Atlas of Archaeology*. Times Books: London; Hammond: Maplewood, NJ.
- Sherratt, A. (ed.). 1980. *The Cambridge Encyclopedia of Archaeology*. Crown/Cambridge University Press: New York; CUP: Cambridge.
- Throckmorton, P. (ed.). 1987. *The Sea Remembers: Shipwrecks and Archaeology*. Weidenfeld: New York (publicado en Gran Bretaña como *History from the Sea*. Mitchell Beazley: London).

Lecturas Adicionales

Los libros siguientes son una muestra de la gran diversidad existente en la arqueología actual. La mayoría de ellos destacan por sus buenas ilustraciones:

- Bass, G.F. (ed.). 1988. *Ships and Shipwrecks of the Americas: A History Based on Underwater Archaeology*. Thames & Hudson: London & New York.

- Binford, L.R. 1983. *In Pursuit of the Past*. Thames & Hudson: London & New York. (Hay traducción castellana: *En busca del pasado*. Barcelona. 1988)
- Daniel, G. and Renfrew, C. 1988. *The Idea of Prehistory*. Edinburgh University Press: Edimburgh; Columbia University Press: New York.